

torio. Carlos XII se enfurecía cuando sabía todas estas cosas en la prisión, y escribía á la Suecia *que enviaria una de sus botas para gobernarla.*

En medio de su impaciencia lo ponía todo en movimiento para armar á los Turcos contra los Rusos. En fin, tuvo la alegría de ver que los estandartes del profeta se desarrollaban para ir á sembrar la ruina y la muerte en medio de sus enemigos. Habiendo acudido Pedro para resistir á la invasión, se dejó rodear por los Tártaros y los Otomanos sobre el Pruth, entre la Moldavia y la Valaquia. Él y su ejército hubieran sucumbido si el visir hubiese querido gozar de su ventaja; pero le acordó la paz y vino á triunfar á Constantinopla.

Carlos XII, al saber esta noticia, abandonó su retiro de Bender, para echarle en cara el no haber hecho alzar prisionero. Habiéndose contentado el musulman con responderle burlescamente, *que no era bueno que todos los reyes estuviesen fuera de sus reinos,* el Escandinavo, enfurecido, desgarró el vestido del visir con la espuela de su bota, y se retiró. Continuó multiplicando sus solicitudes é intrigas para sublevar de nuevo á la Puerta contra la Rusia; pero habiendo sido inútiles todos sus esfuerzos, resolvió volver á sus Estados (1714).

*Su regreso á Suecia y su muerte (1714-1718).* Las tristes noticias que recibía de Suecia todos los días le determinaron á tomar este partido. Se hizo escoltar por los Turcos hasta Torgowitz en las fronteras de la Transilvania, atravesó en diez y seis días disfrazado todos los Estados del emperador, y llegó felizmente á Stralsund. A pesar de la aniquilación de la Suecia, su nombre despertó á todos los ánimos jóvenes, y con gran admiración de la Europa se puso en el caso de resistir á la Rusia, á la Polonia, á la Dinamarca y á la Prusia coaligadas contra él (1716). Aun fué á hacer la guerra á Noruega con 20,000 hombres, y sus asuntos comenzaban á cambiar de aspecto, cuando la muerte del soldado le alcanzó bajo los muros de Friderichshall (1718). Hombre único y extraordinario, tuvo todas las virtudes de los grandes hombres, pero las llevó hasta el exceso. Su firmeza fue obstina-

cion, su valor temeridad, su liberalidad profusion, su justicia crueldad y su poder tiranía. Atrajo sobre la Suecia todas las miradas de la Europa; pero el mismo tiempo que la ilustró, la arruinó para siempre.

## § II. De la Rusia hasta la muerte de Pedro el Grande (1).

(1648-1725.)

*De la Rusia antes de Pedro el Grande (1645-1682).* Alejo Michailowitsch, padre de Pedro el Grande, introdujo dignamente reformas civilizadoras que había de inaugurar el genio de su hijo. Bajo su reinado la Rusia se engrandeció á costa de la Polonia. Habiéndose unido contra ella á los Cosacos, se apoderó de Esmolensko, Witepsk y Pskow, y conquistó parte de la Livonia hasta Riga. Pero despues de muchas alternativas de triunfos y desgracias, concluyó un tratado que no le dejó mas que la posesion de Esmolensko. Mientras que sostenía estas guerras en el exterior, numerosas revoluciones le inquietaron en el interior de sus Estados. Tuvo bastante energía para comprimirlas y para abrir el camino á las ideas de Pedro el Grande, haciendo él mismo innovaciones muy importantes. Estableció el correo, multiplicó las manufacturas, las fábricas de cerveza y de vidrio, extendió el comercio, puso á la Rusia en relacion con la China y la Europa con el objeto de ilustrarla, equipó el primer navío ruso, publicó un código nuevo par regularizar todas las formas judiciales, y fundó colegios en los que se enseñaba el griego y el latín. Fedoro II Alexiowitsch, su hijo primogénito, siguió sus pasos. El único acto importante de su reinado, que por otra parte fue muy corto (1676-1682), es la abolición de los rangos y de las prerogativas de la nobleza. Como todas las familias conservaban con cuidado sus genealogías y fundaban únicamente sus derechos á los empleos en el mérito de su

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Alejo Michailowitsch (1645-1676), Fedoro II, Alexiowitsch (1676-1682), Iwan V y Pedro I (1682-1689), Pedro el Grande solo (1689-1725).

nacimiento se hizo traer todos aquellos títulos y los quemó.

*Iwan V y Pedro I* (1682-1689). Después de la muerte de Fedoro la corona pertenecía de derecho á Iwan, el mayor de sus dos hermanos. Pero sus enfermedades físicas y morales le incapacitaron para siempre de reinar, por lo cual le asociaron á Pedro I, su hermano menor, y la regencia fue confiada á su hermana la princesa Sofia. Esta era una mujer de mucho talento, que hacia versos en su idioma, y no tuvo mas falta que la de unir á cualidades brillantes una ambicion desmedida. Con el fin de permanecer en el poder para siempre, quiso extinguir las facultades de Pedro el Grande, inspirándole aficion á la molicie y á la corrupcion, y le rodeó con este designio de una infinidad de *divertisseurs* (hombres que divertian á los demas), como se decia entonces, cuya única mision era destruir en su flor sus admirables talentos. Pero entre esta turba de maestros groseros hubo un hombre sabio, el Genovés Lefort, que lo habia visto y examinado todo en Europa. En lugar de depravar á su real discipulo, le manifestó su parecer de trasplantar un dia á sus Estados algo de la civilizacion europea, y le dió así la primera idea de lo que habia de hacer su grandeza.

*Pedro el Grande reina solo* (1689). A la edad de diez y siete años, Pedro sacudió el yugo de la princesa Sofia y de su ministro Galitzin, que habian intentado envenenarle, y tomó con mano enérgica las riendas del imperio. Ilustrado por los sabios consejos de Lefort, organizó lentamente un nuevo ejército, acostumbrándolo al orden y á la disciplina, proponiéndose reemplazar con él á las bandas sediciosas y cobardes de los *Strelitz* (antiguos cuerpos de infantería moscovita). En seguida se ocupó de la marina, hizo construir por Holandeses y Venecianos dos navíos en el embocadero del Veronisa, y nombró á Lefort gran almirante, como le habia nombrado antes generalísimo de sus ejércitos de tierra. La toma de Azow contra los Turcos le daba la esperanza de extender su imperio sobre el mar Negro, cuando de repente tomó la resolucion extravagante de abandonar sus Estados, para ir en persona á instruirse en Europa.

*Primer viaje de Pedro el Grande á Europa* (1697). El objeto de su primer viaje fue estudiar las artes mecánicas, y aprender con especialidad todo lo que tiene relacion con la marina. Atravesó la Prusia, y se trasladó a Amsterdam por Berlin, Hamburgo y Cléves. Allí alquiló un pequeño alojamiento en el almacén del almirantazgo, se vistió de piloto, y se hizo alistar entre los operarios bajo el nombre de Pedro Michacloff. Vivía como ellos, manejaba el compás y el hacha, y se dejaba llamar por sus compañeros señor Pedro, *Peterbas*. Él mismo construyó un navío de sesenta cañones que envió á Arcángel. Mientras que trabajaba de este modo en los talleres de la marina, se ocupaba de todas las artes y ciencias, interrogaba á los artistas y sabios, y les ofrecia algun establecimiento ventajoso en Rusia, despues de haberse asegurado de sus talentos. Desde Holanda pasó á Inglaterra. Allí continuó sus diferentes estudios, se ocupó de las artes mecánicas, desde la fundicion de cañones hasta la hilandería de los cables, se aficionó una multitud de hombres distinguidos en todos géneros, y volvió despues á Rusia con motivo de una revolucion de los *strelitz* (1699).

*Su regreso y sus reformas* (1692-1702). Esta rebelion le procuró la ocasion de destruir aquella milicia, cuya insubordinacion le causaba graves inquietudes hacia mucho tiempo. En este intervalo tuvo la desgracia de perder á Lefort, cuyos consejos le habian sido tan útiles. Pero los conocimientos que acababa de adquirir él mismo en Europa, le permitieron suplir á los talentos de este hábil ministro. Acabó de organizar su ejército sobre el modelo de las tropas alemanas, arregló la reparticion de las contribuciones, facilitó los medios de comunicacion y de transporte perfeccionando los caminos, se rodeó de una corte brillante, y obligó á todos los grandes que la componian á vestirse del mismo modo que los pueblos civilizados que acababa de visitar.

*Guerras de Pedro el Grande* (1702-1717). En breve fue llamado á mostrar el valor y la habilidad de sus nuevas tropas en el campo de batalla. Habiendo invadido el belicoso Carlos XII sus Estados, fue menester marchar á su encuentro.

Mucho costó á los Rusos el hacer su aprendizaje. Sin embargo, despues de la gran derrota de Narva, el general Sheremetoff alcanzó algunas victorias, que la vanidad de Pedro el Grande exageró recompensándole con los honores de un pomposo triunfo. Pero estas demostraciones exteriores enardecieron la imaginacion de los Rusos, y les comunicaron una especie de exaltacion que contribuyó no poco á la victoria de Pultawa. Pedro exclamó con alegría en medio de los Suecos prisioneros en un festin que les daba: *Bebo á la salud de mis maestros en el arte de la guerra*. Las expediciones que hizo despues probaron que se habia aprovechado de sus lecciones. Él hubiera podido destruir la misma Suecia despues del cautiverio de Carlos XII; pero su ministro Goetz le hizo comprender que esta nacion habia sufrido bastante, y que debia poner cuidado en no enriquecer con sus despojos á las potencias vecinas. Entonces dejó á Carlos XII internarse en Noruega, en donde la muerte le esperaba, y volvió segunda vez á Europa.

*Su segundo viaje á Europa (1717)*. En este segundo viaje tuvo por objeto estudiar los intereses políticos de las grandes naciones europeas. Visitó la Alemania, Dinamarca y Francia. En Paris le proporcionaron en todas partes las mas agradables sorpresas, y le hicieron las recepciones mas brillantes. Todos se admiraban de la prodigiosa variedad de sus conocimientos, de la singularidad de sus talentos, y en todas partes le ofrecian las cosas mas preciosas. Dícese que al ver la tumba de Richelieu abrazó la estatua del cardenal exclamando: *Grande hombre, yo te hubiera dado la mitad de mis Estados, para aprender de ti á gobernar la otra mitad*. Todas las magnificencias que sus ojos encontraron en Paris extendieron aun su inteligencia, y cuando regresó á Rusia, multiplicó considerablemente sus reformas y fundaciones.

*Despotismo de Pedro el Grande*. Petersburgo, la nueva ciudad del zar, que se preparaba hacia algunos años á dominar el Báltico, recibió los mejores ornatos, y las artes se unieron á la industria para cambiar enteramente la faz del imperio. Pero en medio de todas estas felices innovaciones, la barba-

rie natural de Pedro el Grande se descubria por un despotismo cruel que no conocia freno. Habiéndose mostrado su hijo Alejo enemigo de sus proyectos de civilizacion, sacrificó los intereses de la sangre á sus ideas políticas y le hizo perecer. Bárbaro para con sus hijos, fue tirano de su pueblo. Sus súbditos no eran para él sino *un rebaño de bestias vestidas de hombres*, que habia de disciplinar por la fuerza. Consideraba á sus ejércitos como una reunion de esclavos pagados á razon de un sueldo por dia, que debian hacerse matar hasta el ultimo hombre para vencer á pesar de las faltas de sus gefes. Los habitantes de los pueblos no eran mas que ilotas que se relevaban de seis en seis meses para ejecutar los trabajos que les imponia. Aboliendo la dignidad de patriarca y dominando las conciencias como los cuerpos, ya no hubo libertad en su imperio. Este despotismo que embrutecia, imprimió algun hábito de civilizacion exterior á la clase elevada, mientras que tuvo á su cabeza á un hombre como Pedro el Grande; pero las ideas morales, que son las únicas que regeneran, no fueron introducidas vigorosamente en el corazon de los poblaciones, y toda la plebe permaneció en la ignorancia y en las tinieblas. El zar obtuvo por la violencia que sus súbditos se afeitasen y vistieran á la manera de los Franceses y Alemanes; pero murió sin haber podido comunicarles este triple ardor de vida religiosa, intelectual y moral que caracteriza la civilizacion europea (1725).

### § III. De la Turquía, de la Ungría, del Austria y de la Polonia hasta la paz de Passarowitz (1) (1648-1718).

*Decadencia de los Turcos*. El imperio otomano, que habia hecho temblar al mundo entero, se debilitó cada vez mas. Desde Soliman, los sultanes, encerrados en su serrallo y educados lejos de los negocios, no se ocupan de lo que pasa en su imperio. Emplean toda su vida en la molice y en la holgazanería, y descansan totalmente en sus visires.

(1) SULTANES OTOMANOS: Mahometo IV (1648-1687), Soliman III (1687-1691), Achmeto II (1691-1703), Mustafá II (1703-1730), Achmeto III (1730-1775).